

Luces y sombras

Como la clase se portó bien, el profesor decidió llevarlos al teatro para que oyeran un violín vivo. Alegre mañana de primavera, los alumnos se sentaban en las butacas. Salió el profesor al escenario, y tocó las primeras notas. Su apagado sonido bajó las cabezas de los asistentes transportándolos hacia un mar desgano. De pronto las luces enfocaron la oscuridad del escenario, donde estaba la joven hija del profesor que lo relevó. Su interpretación levantó la mirada del público, y sus ojos se iluminaron y resurgieron sus instintos y ánimos. Menos el profesor, que hundido en las sombras admiraba de cerca la luz de su hija. Años atrás, en el camino del profesor, este se topó con una tempestad la cuál le hundió el barco. Su flor, a la que tanto amó, perdió el color, que fue esparcido por la tierra donde siempre llueve. La tormenta provocó conflictos entre él y su hija quien casi lo abandona. El ardiente dolor debía liberarse con agua fresca, y de una forma totalmente sincera. Ya entrando al final de la canción, el profesor se adentró en la luz para tocar junto a ella. Todos relatarían sus emociones amenas de aquel recital en el resto de sus vidas.. Exhausto, el profesor era consciente de que aquellas fueron las últimas notas de su camino.